

Apuntes sobre el método de Stuart Hall. Althusser, Gramsci y la cuestión de la raza*

Miguel Mellino**

Fecha de recepción: 20 de septiembre de 2017 · Fecha de aceptación: 16 de noviembre de 2017 · Fecha de modificación: 15 de febrero de 2018
<https://doi.org/10.7440/res64.2018.07>

Cómo citar: Mellino, Miguel. 2018. “Apuntes sobre el método de Stuart Hall. Althusser, Gramsci y la cuestión de la raza”. *Revista de Estudios Sociales* 64: 89-105. <https://doi.org/10.7440/res64.2018.07>

No es un misterio que uno de los momentos de más intenso y significativo interés por la obra de Gramsci en Gran Bretaña se haya producido con el debate que, en los años setenta, abrieron la revista *Marxism Today* y el trabajo realizado por el Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS) de la Universidad de Birmingham, bajo la dirección de Stuart Hall (Forgacs 1989, 79). Con frecuencia se considera que esta particular “constelación gramsciana” es el producto de la combinación de tres procesos: 1) el intento de superar el economicismo del marxismo tradicional en la comprensión política tanto de la gran crisis de acumulación del capitalismo británico de esa época como de la irrupción del thatcherismo como movimiento cultural y político; 2) la crítica al dogmatismo marxista-leninista de buena parte del Partido Comunista de Gran Bretaña y al “reduccionismo de clase” del Partido Laborista, como presupuesto necesario para la construcción de una agenda política socialista más apta para los “nuevos tiempos”; 3) la progresiva aparición en la esfera pública del trabajo de Stuart Hall, “familiar”, como se sabe, en ambos contextos. A estos tres procesos podemos sumarle un cuarto, más “teórico” y menos “político”: el esfuerzo por salir de las aporías de ese “momento althusseriano” que había caracterizado el escenario de buena parte de la misma *New Left*.

Volver al trabajo de Stuart Hall, por lo tanto, parece ser un primer paso necesario para la comprensión de esta particular constelación gramsciana, o *New Gramscism* (Forgacs 1989, 80). El presente texto propone retomar el trabajo de Hall sobre Gramsci, a partir de tres asuntos específicos. En primer lugar, se quiere sugerir que una comprensión apropiada de la *traducción* de la obra de Gramsci por Stuart Hall tiene que partir necesariamente del contexto político-cultural en el cual aconteció. Puede parecer una cuestión obvia, y, sin embargo, usar aquí la palabra *traducción* tiene un objetivo específico, el de querer complicar las modalidades dominantes a través de las cuales, con frecuencia, se intenta comprender la recepción de un determinado autor en un contexto distinto al que presenció la producción de su obra. No es posible acercarse a la operación de Hall como si su objetivo hubiera sido simplemente ofrecernos una “relectura” de Gramsci o de la actualidad de su pensamiento, a

* El artículo fue publicado originalmente en italiano en la revista *Décalages. An Althusser Studies Journal*, volumen 2, número 1 de 2016. Disponible en: <http://scholar.oxy.edu/decalages/vol2/iss1/12>. Agradecimientos a la traductora Alessandra Merlo, profesora del Departamento de Lenguas y Cultura de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes (Colombia).

** Docente de Antropología Cultural y Estudios Poscoloniales en la Università di Napoli “L’Orientale” (Italia). ✉ mamellino@unior.it

la luz de un momento histórico, cultural y político diferente del de la obra original. Hall no es el tipo de intelectual del que podríamos esperar un simple ejercicio filológico o escolástico; es imposible entender algo de su Gramsci sin focalizar tanto su *posicionamiento subjetivo* específico como esa huella¹ teórico-política particular sobre la cual construyó el “método” de los *Cultural Studies*. Como trataré de mostrar, el Gramsci de Hall tiene que leerse “a la sombra de la diáspora negra”, dentro de una trama discursiva marcada por todo lo que estos tres términos (*sombra, diáspora, negra*) significan aquí:

We all write and speak from a particular place and time, from a history and a culture which is specific. What we say is always “in context”, *positioned*. I was born into and spent my childhood and adolescence in a lower-middle-class family in Jamaica. I have lived all my adult life in England, in the shadow of the black diaspora —“in the belly of the beast”. I write against the background of a lifetime’s work in cultural studies. If the paper seems preoccupied with the diaspora experience and its narratives of displacement, it is worth remembering that all discourse is “placed”, and the heart has its reasons. (Hall 1990, 223)

De este fragmento, por lo tanto, es claro que lo que Hall nos propone no es una simple relectura de Gramsci, sino su traducción (tomando aquí esta expresión en un sentido metafísico).² Además, lo que significaba traducir a Gramsci en la Gran Bretaña de los años setenta y ochenta nos lo dice el mismo Hall, en uno de sus artículos más famosos, *Gramsci and Us* (1987), publicado justamente en *Marxism Today*:

I do not claim that, in any simple way, Gramsci “has the answers” or “holds the key” to our present troubles. I do believe that we must “think” our problems in a Gramscian way —which is different. We mustn’t use Gramsci (as we have for so long abused Marx) like an Old Testament prophet who, at the correct

moment, will offer us the consoling and appropriate quotation. We can’t pluck up this “Sardinian” from his specific and unique political formation, beam him down at the end of the 20th century, and ask him to solve our problems for us: especially since the whole thrust of his thinking was to refuse this easy transfer of generalisations from one conjuncture, nation or epoch to another. (Hall 1987, 16)

Para Hall, traducir a Gramsci fuera de su *contexto* nunca significó simplemente retomar a Gramsci de forma lineal y literal, sino adoptar una “mirada gramsciana” frente a lo que él mismo definía como los principales dilemas teórico-políticos del presente. La actualidad del archivo gramsciano no residía, por lo tanto, en sus “contenidos ideológicos” explícitos, sino sobre todo en su “método de análisis”, en algo que podemos llamar aquí la “epistemología subyacente” a su filosofía de la praxis. Es decir, en una práctica teórico-política que a los ojos de Hall parecía fundada no tanto en su voluntad de construir una “gran narración” (un “sistema teórico” o *grand theory*) a través de la cual examinar (aunque mejor sería decir “cerrar”) cualquier aspecto de lo *Real*,³ sino en una extrema sensibilidad por lo que podemos llamar la “supremacía de lo político” o de la “contingencia” (de la articulación) en el devenir histórico.⁴ Y, sin embargo, como trataré de demostrar, se trata de un aspecto del pensamiento gramsciano que se vuelve significativo para Hall, justo dentro de una precisa coyuntura política en la historia de la Gran Bretaña poscolonial, en un contexto histórico caracterizado por lo que él mismo definirá en muchos de los ensayos de este período —siguiendo el rastro de Gramsci— como “crisis de la hegemonía del capitalismo británico posbélico” (Hall y Jefferson 1976). Es claro que desde una perspectiva posmoderna y poscolonial como la de Hall, los escritos gramscianos se vuelven, de nuevo, legibles *sólo* a la luz de otros textos, autores, eventos. Es así como, en esta perspectiva, retomar el archivo gramsciano significa necesariamente, con el permiso de los filólogos, hacer “añicos a Gramsci” (Mellino 2013), o sea, no hacer de él sólo una lectura selectiva y fragmentaria, sino sobre todo volverlo a abrir *desde el interior* de otra “problemática”⁵ *epocal*. La aproximación de Hall a Gramsci, como ya anticipamos, es

1 Como se sabe, se trata de una huella claramente “pedagógica”, es decir, de una especificidad que, en el bien y en el mal, favoreció y marcó el encuentro entre Hall y Gramsci.

2 Para aclarar todavía más nuestra estrategia discursiva puede ser útil hacer referencia a uno de los escritos más conocidos de Edward Said: *Teoría viajera* (1983) (*Travelling Theory*). Como recuerda Said, las ideas y las teorías, como las personas, viajan; de una situación a otra, de una época a otra, de una perspectiva a la otra. A través de este movimiento, ellas terminan padeciendo, de manera inevitable, la presión de las diferentes circunstancias que encuentran en relación con el punto de origen o de partida. La sugerencia de Said es concentrar la atención en aquellas contingencias específicas que indujeron de alguna manera una reconfiguración *anómala* de una determinada perspectiva teórica, puesto que dicha anomalía puede decirnos mucho también sobre los límites mismos de esas teorías. Said describe de forma muy eficaz no sólo lo que entendemos aquí por traducción, sino también los objetivos que nos fijamos. Ver Said (2009), 59–89.

3 Usamos aquí el término Real en mayúscula, en la acepción lacaniana, puesto que sirve para connotar todavía más nuestra interpretación del pensamiento de Stuart Hall.

4 “Gramsci was not a ‘general theorist’. Indeed, he did not practise as an academic or scholarly theorist of any kind [...] his ‘theoretical’ [...] was intended to serve, not an abstract academic purpose, but the aim of ‘informing political practice’” (Hall 1986b, 5).

5 Usamos aquí el término “problemática” en el sentido dado a este concepto por Althusser. “Me parecía justo retomar aquí el concepto de problemática de Martin Jacques para designar la unidad específica de una formación teórica y, de esta manera, poder fijar el lugar de esta diferencia específica” (Althusser 1965, 15). También en este caso, el uso del concepto no es causal o meramente escolástico.

inaccesible para nosotros por fuera de la consideración de los elementos y concepciones que *co-forman* no tanto otro contexto histórico, como su específica “estructura del sentir” (Williams 1979). En síntesis, para abrirnos al *sentido* de este otro Gramsci es necesario, sin duda, focalizar *algo* —una específica trama discursiva— que va mucho más allá de ese umbral epistemológico tradicional dentro del cual ha sido enclaustrada su obra.

El segundo asunto a través del cual sugiero leer el “momento gramsciano” (Thomas 2010) de Hall pretende llamar la atención sobre un aspecto que siempre ha quedado en la sombra. Quisiera afirmar que lo que preparó la aproximación específica de Hall a Gramsci fue más su “momento althusseriano” que su simple negación o rechazo, contrariamente a lo que afirma un lugar común que ha circulado con frecuencia en muchos análisis críticos del desarrollo gramsciano de la *New Left* en Gran Bretaña, como en numerosas genealogías de los *Cultural Studies* mismos. Como sabemos, fue el mismo Hall quien legitimó la visión según la cual “la interrupción gramsciana en el trabajo del CCCS” (Hall 1992, 267) fue generada por la necesidad de superar no sólo el “reducionismo vulgar” del marxismo tradicional, sino también la persistencia tanto del eurocentrismo como de los diferentes tipos de determinismo (de las relaciones económicas, de la ideología como “falsa consciencia”, de la Estructura, de lo Simbólico, del orden del discurso) en esas perspectivas inherentes a la “teoría del discurso” que habían encontrado su lugar en Birmingham. Aquí se hace referencia a los trabajos de Lévi-Strauss, Barthes, Lacan y Foucault, pero sobre todo a los de Althusser. Según Hall, estos análisis sobre la “producción de la subjetividad” se movían todavía dentro de una concepción excesivamente “abstracta”, “contingente” y “totalizante” del poder y, por lo tanto, eran incapaces de dar cuenta de manera apropiada de la existencia de una “correspondencia o determinación de tipo político” entre las diferentes esferas de una formación social. Tampoco podían dar cuenta de las resistencias de los sujetos y “de la dimensión históricamente determinada de sus lenguajes particulares” (Hall 2006, capítulo 4, 93).⁶ De acuerdo con Hall, estas perspectivas, al centrarse en la cuestión del “sujeto-en-general”, no hacían sino reproducir una narración del todo eurocéntrica de la conflictividad moderna, centrada en una concepción “trans-histórica y universal” de historia, sujeto y subjetividad, y, por lo tanto, altamente problemática en el momento de “reconducir sus proposiciones generales al nivel del

análisis histórico concreto” (Hall 2006, capítulo 4, 93). Se puede anticipar desde ya que lo que le hace falta todavía al “posestructuralismo” *tout-court* es lo que este encontrará en Gramsci por medio de Ernesto Laclau (1977): el problema de la articulación hegemónica.

En el caso específico de Althusser, la crítica de Hall será todavía más categórica: aun si la relectura althusseriana de Marx había sido un importante punto de referencia en la búsqueda de un “marxismo complejo” (Hall 1980a) dentro del CCCS, su perspectiva se va a volver, con los años, cada vez menos aceptable. Vale la pena recordar aquí el pasaje de uno de los escritos “genealógicos” más famosos de Hall:

I remember wrestling with Althusser [...] looking at the idea of a “theoretical practice” in *Reading Capital* and thinking, “I’ve gone as far as in this book as it is proper to go”. I felt, I will not give an inch to his profound misreading, this superstructuralist mistranslation, of classical marxism, unless he beats me down, unless he defeats me in the spirit. He’ll have to march over me to convince me. I warred with him, to the death. A long, rambling piece wrote (in 1974) on Marx’s 1857 “Introduction” to *The Grundrisse*, in which I tried to stake out the difference between structuralism in Marx’s epistemology and Althusser’s, was only the tip of the iceberg of this long engagement. (Hall 1992, 266)

Sin embargo, considerando atentamente ensayos como *Marx’s Notes on Method: A “Reading” of the “1857 Introduction”* (1973) y *Rethinking the “Base and Superstructure” Metaphor* (1977), se puede incluso afirmar que el gramscismo de Hall, en sus usos más “originales”, se muestra más como una especie de desarrollo *lineal* ulterior de unos conceptos *constitutivos* del “dispositivo tópico” de Althusser (Baiou 1996, 19) que como algo “externo” a su problemática. Esta continuidad puede deducirse de manera más o menos evidente no sólo a partir de la presencia realmente penetrante de buena parte de la terminología althusseriana en los ensayos específicos de Hall sobre Gramsci, sino sobre todo si concentramos nuestra atención en los escritos del último Althusser, los que se refieren al “materialismo aleatorio” (Althusser 2006). No es difícil afirmar, como diferentes autores han mostrado (De Ípola 2008; Montag 2002), que la perspectiva del “materialismo aleatorio” (o “materialismo del encuentro”), aun si ha aparecido de forma *explícita y libre* en los últimos escritos póstumos, ya estaba activa desde los primeros desarrollos del trabajo de Althusser.

En la perspectiva de nuestro trabajo, los escritos sobre el materialismo aleatorio no hacen sino mostrarnos de qué manera lo que estaba en la base de los intereses de Hall por los análisis de Gramsci —o sea, una concepción de las sociedades capitalistas modernas centrada en lo que hemos llamado la “supremacía de lo político” sobre la

6 Es importante anotar aquí que se trata de una crítica que en esos años se extendió también a un texto de gran difusión en el campo de los Estudios Culturales y luego poscoloniales, y que se inspiraba en buena parte en el primer Foucault. Me refiero a *Orientalismo* (1978), de Edward Said. El interés por la obra de Gramsci en aquellos campos de estudio, en especial por los conceptos de *hegemonía* y de *subalterno*, ha sido de alguna manera inducido también por los límites de “totalización” que presentaba un texto como *Orientalismo*, percibido de inmediato como un texto “epocal”.

estructura, o la “supremacía de la coyuntura” sobre la continuidad y el orden lineal y progresivo de la historia— estaba ya *latente* en la misma problemática althusseriana. Se trataba, claramente, de una concepción o perspectiva analítica que, en virtud de la articulación “estructuralista” y del absolutismo epistemológico sobre el cual se había fundado el discurso filosófico del althusserismo, estaba destinada a permanecer cerrada y neutralizada como otra de sus *aporías* internas. Sin embargo, es posible decir que fue el mismo Althusser quien sugirió de forma *explícita* y también *paradójica*, considerando las críticas radicales al “historicismo absoluto” en *Para leer “El capital”* (Althusser y Balibar 2006), una salida de alguna manera gramsciana a su propio *impasse* político y epistemológico: basta con pensar aquí en su conocida referencia a Gramsci en *Contradicción y sobredeterminación* (en *Pour Marx* 1965). Justamente a partir de estas premisas trataré de mostrar de qué manera la traducción gramsciana de Hall ha estado *mediada* desde el comienzo, por así decirlo, por el encuentro-enfrentamiento del marxismo de Althusser con el de Gramsci.

El tercer asunto, finalmente, deriva de alguna manera de los dos anteriores. Voy a afirmar aquí, en efecto, que un elemento de crucial importancia para la comprensión eficaz de la traducción que Hall realiza de la obra gramsciana está en los conflictos raciales que caracterizaron a la Gran Bretaña poscolonial en su territorio mismo, desde el final de los años cincuenta, y que a lo largo de los setenta y ochenta se vuelven casi una constante. De alguna forma, la digresión althusseriano-gramsciana de Hall a favor de un “marxismo complejo” no puede disociarse, a diferencia del resto del movimiento de la *New Left*, del intento de enriquecer el discurso con una exigencia del mismo Hall, como una urgencia teórico-política impostergable. Es decir, la necesidad de volver a pensar, en una perspectiva distinta de aquella (blanca, historicista y eurocéntrica) del marxismo europeo, en la cuestión de la raza, el racismo y la lucha de clases en el contexto de la modernidad capitalista. En un contexto histórico cada vez más *marcado* por las luchas de los negros (el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos y el ascenso del discurso del *Black Power* en el Caribe), de los migrantes (el desarrollo del antirracismo en Europa) y de otros sujetos coloniales (movimiento de descolonización en Asia y África, el ascenso del tercermundismo), la búsqueda de un “marxismo complejo” no iba a significar para Hall una cuestión puramente “epistemológica”, una simple voluntad de dar forma a una aproximación menos determinista en el análisis de las relaciones entre estructura y superestructura (para usar dos términos recurrentes en los debates de la época). Se puede decir, en cambio, que se ha ido configurando cada vez más como un verdadero esfuerzo de *descolonización* del marxismo mismo, o sea, como un intento de dar vida a un marxismo más apropiado que el tradicional para la comprensión no “reduccionista” o “simplificadora” de las cuestiones relacionadas con el colonialismo, la raza y el racismo, en el desarrollo y en la diseminación

global de la modernidad capitalista. Desde mi punto de vista, tan sólo con centrar la atención en este aspecto específico del *engagement* teórico y político de Hall en la lectura de Althusser y Gramsci puede emerger de manera más o menos clara no sólo una buena parte de la *originalidad, especificidad o diferencia* de su gramscismo frente a otros y más conocidos desarrollos de la obra gramsciana en Gran Bretaña, sino también una de las expresiones más *sintomáticas*, por así decirlo, del tipo de discursividad que generó el encuentro-enfrentamiento de Althusser con Gramsci en algunos de los campos de la teoría social.

Gramsci en Birmingham

La primera clave para entender qué tipo de traducción del pensamiento gramsciano nos propone Hall está, como ya anticipamos, en la focalización del contexto histórico, político y cultural en el cual ella empieza a concretarse. La obra de Gramsci llega a Birmingham en un momento histórico de crisis: estamos a mitad de los años setenta, en medio de los *efectos negativos* (la estanflación, la crisis energética, etcétera) de la primera crisis global del capitalismo *posbélico*. En Gran Bretaña, la situación de estancamiento económico global se entrelazaba con otros importantes desarrollos “locales”: el movimiento de descolonización que se daba en ese momento en Asia y África alimentaba la percepción de la crisis como síntoma del declive definitivo no sólo de la centralidad del Imperio británico en el sistema socioeconómico internacional, sino también de la sociedad y la cultura de carácter colonial, imperial y patriarcal que estaba en la base de la idea tradicional de *Englishness* (Gikandi 1996). Dicha percepción de un estado de profunda crisis en el tejido social y cultural tradicional se alimentaba además internamente no sólo del estado de agitación de la clase obrera blanca y de las luchas de los movimientos contraculturales juveniles, feministas, pacifistas y antirracistas, sino también de un constante crecimiento de los conflictos y *riots* raciales. Ya se hacía evidente que la llegada en masa, después del final de la Segunda Guerra Mundial, de migrantes poscoloniales al territorio de la exmetrópolis había cambiado para siempre el tejido social y cultural de la nación y planteaba problemas, tanto urgentes como inéditos, a los distintos sectores del marxismo y de la izquierda británica para la interpretación de los nuevos conflictos sociales. Sin embargo, para nuestro trabajo, no es importante concentrarse tanto en estos aspectos objetivos, por así llamarlos, de la crisis, sino en la forma en la que era percibida por Stuart Hall, y la problemática dentro de la cual se estaba plasmando en esos años el proyecto mismo de los *Cultural Studies*.

Ya en *Resistance Through Rituals* (Hall y Jefferson 1976), una de las primeras publicaciones importantes del CCCS, se *codificaba* explícitamente la “crisis” que enfrentaba la sociedad británica a través de los análisis gramscianos, en cuanto “crisis de la autoridad”, es decir, “como crisis

de la hegemonía” en el desarrollo del Estado y del capitalismo nacional posbélico:

Both working-class sub-cultures and middle-classes countercultures are seen, by moral guardians and the control culture, as marking a “crisis in authority” [...] As Gramsci remarked, when a “crisis of authority” is spoken of, this is precisely the crisis of hegemony or general crisis of the State. (Hall y Jefferson 1976, 62)

Como se puede deducir de este pasaje, son las mismas “subculturas juveniles”, tanto las que surgieron en el contexto de la clase obrera como las propias de las contraculturas de la clase media, las que encarnan aquí una de las expresiones más claras y sintomáticas de la “crisis del consenso posbélico”, es decir, de esa específica formación social y política que había gobernado la construcción de la así llamada “sociedad del bienestar” en Gran Bretaña. Las “subculturas juveniles” eran consideradas como un síntoma de la crisis de la hegemonía del Estado posbélico, en el sentido de que expresaban “una desafiación principalmente ideológico-cultural”, tanto frente a los valores y estilos de vida de sus correspondientes “parent cultures” como frente a esos “principales aparatos ideológicos del Estado” —familia, instituciones educativas, medios de comunicación, división sexual del trabajo, etcétera— por medio de los cuales el poder producía el consenso (Hall y Jefferson 1976, 62). La representación de la crisis del Estado británico como “crisis de la hegemonía” (y, por lo tanto, no sólo como simple crisis económica o política) será una constante en los primeros trabajos del CCCS y será profundizada todavía más en textos como *Policing the Crisis* (1978), *The Empire Strikes Back. Race and Racism in 70s Britain* (1982), y en los diferentes escritos de Hall sobre el thatcherismo (Hall 1988a; 1988b; 2006, capítulo 6) y el posfordismo (Hall 2006, capítulo 5). Sin embargo, para entender mejor la que a primera vista parece ser una lectura gramsciana de la crisis hay que prestarles atención a otras concepciones que co-forman la traducción de Hall y de los Estudios Culturales.⁷

La introducción de “la línea divisoria de la hegemonía” en la problemática de los Estudios Culturales tiene que

ser entendida aquí dentro del contexto de la búsqueda de un “marxismo complejo”. Marxismo complejo no significaba sólo una interpretación todavía materialista de la sociedad, aunque libre de cualquier determinismo o economicismo vulgar, sino la focalización de una práctica teórica y política centrada en la imposibilidad de enfrentar el análisis de las esferas económica y cultural como esferas *distintas y separadas*. Y esto porque la cultura, que se había vuelto ella misma en el capitalismo posbélico un medio *activo* de producción de la sociedad, ya no podía quedar confinada en el campo de la superestructura. La lucha ideológico-cultural por la hegemonía adquiriría por lo tanto un papel estructurante en la producción de lo social. Algunas concepciones de Althusser ya habían sido un primer paso en el desarrollo de ese objetivo: su problematización del típico reduccionismo del marxismo clásico de la ideología como simple “falsa conciencia”; su idea del modo de producción capitalista como una “totalidad compleja”, caracterizado por una “causalidad immanente” y por una “relativa autonomía” de las diferentes esferas; así como sus esfuerzos por romper una visión teleológica y lineal (hegeliana) de la historia. Desde este punto de vista, es importante señalar que, más allá de las aperturas a Gramsci, *Resistance Through Rituals*, en su interpretación de las subculturas juveniles como “solución meramente imaginaria (ritual) a problemas materiales” (Hall y Jefferson 1976, 33), se mueve todavía de manera explícita dentro de una lectura althusseriana de la cuestión ideológica como *pegante* fundamental de la (re) producción social. Sin embargo, la pretensión de Althusser de hacer del marxismo una “ciencia de la sociedad” fundada en la contraposición ciencia-ideología y en los parámetros del materialismo dialéctico, así como su persistente y contradictorio funcionalismo en el análisis de la producción de subjetividad, ya en ese momento se presentaban como elementos del todo inconciliables con la esencia misma de la problemática (de la visión política) en la que estaba tomando cuerpo el proyecto de los *Cultural Studies*.

La perspectiva gramsciana de la hegemonía representaba una solución importante a estos límites del pensamiento althusseriano clásico. Primero que todo, en las formas *específicas* en las que fue *traducido*⁸ el concepto

7 En cierto sentido, esta particular interpretación “gramsciana” de la crisis del consenso posbélico se insertaba en un surco político-ideológico ya preparado, no sólo por el marxismo “culturalista” de E. P. Thompson y Raymond Williams, sino también por los análisis de Tom Nairn, Perry Anderson y Martin Jacques sobre la crisis de la hegemonía en la Gran Bretaña de los años sesenta y setenta (“Trends in Youth Culture: Reply to the Discussion”. *Marxism Today* 110-116, 1975). Por ciertos aspectos, *Resistance Through Rituals* presenta una lectura de Gramsci no muy distinta a las promovidas por Eric Hobsbawm (“Gramsci and Political Theory”. *Marxism Today* 205-213, 1977) y Roger Simon (*Gramsci’s Political Thought: an Introduction*. Londres: Lawrence & Wishart, 1982). Y, sin embargo, como ya anticipamos, es bueno precisar que en los usos de Hall y de los Estudios Culturales Gramsci solo es uno de los elementos de una “problemática” más amplia.

8 En cierto sentido, la crítica de Kate Crehan a los usos típicos del concepto gramsciano de *hegemonía* en la antropología puede servir también para los Estudios Culturales. Según Crehan, sobre todo como efecto de la gran influencia del trabajo de Raymond Williams, el concepto *hegemonía cultural* terminó asumiendo, en buena parte de los usos antropológicos de Gramsci, connotaciones más “literarias” que materiales o de clase. En estas perspectivas, la hegemonía queda con frecuencia reducida al simple dominio de un sistema de ideas y de significados destinados a la producción de subjetividad y del consenso social, y, por lo tanto, a una dimensión desligada de cualquier entrelazamiento problemático con las relaciones materiales y económicas de poder. Ver Crehan (2002), en particular el capítulo 7: “Gramsci Now”. Sobre el límite “culturalista”, por así llamarlo, de la concepción de la

de *hegemonía* o “dominio hegemónico” permitía romper de manera más radical el economicismo del marxismo clásico y, sobre todo, daba paso a una concepción más *política* (menos mecanicista, más dinámica, más atenta a la dimensión coyuntural, intrínsecamente inestable, e históricamente específica) tanto de la relación entre estructura (esfera económica) y superestructura (esfera cultural) como del antagonismo social y cultural —de la lucha de clases— que está en la base de cualquier “totalidad social”. Como escriben Hall, Jefferson y otros en la Introducción a *Resistance Through Rituals*,

Hegemony, then, is not universal and “given” to the continuing rule of a particular class. It has to be won, worked for, reproduced, sustained. Hegemony is, as Gramsci said, a “moving equilibrium”, containing “relations of forces favourable or unfavourable to this or that tendency” [...] Its character and content can only be established by looking at concrete situations, at concrete historical moments [...] The idea of “permanent class hegemony”, or of permanent incorporation must be ditched. (Hall y Jefferson 1976, 40-41)

La importancia de Gramsci en la construcción de un “marxismo complejo” no estaba, por lo tanto, sólo en el contenido ideológico explícito de su perspectiva política, sino en su “método de análisis” de la sociedad, en lo que hemos llamado “la epistemología subyacente a la filosofía de la praxis”; en primer lugar, en su “insistencia en la supremacía de la cultura en el ejercicio del poder y, por consiguiente, en la formación de un bloque histórico-social”, como subraya Iain Chambers en uno de los pocos textos dedicados al análisis de los Estudios Culturales y postcoloniales de Gramsci (Chambers 2006, 8); pero sobre todo en lo que allí era percibido como la identificación de un estado de “permanente indeterminación”, como condición constitutiva de cualquier forma de poder político. Sin embargo, esta *traducción* de la perspectiva gramsciana de la hegemonía no puede ser entendida por fuera de esa “trama discursiva” a través de la cual era percibida la nueva coyuntura capitalista en curso, es decir, esa transición en la modalidad de “producción capitalista” que se había abierto con la crisis del “consenso posbélico” y de la sociedad tradicional-colonial inglesa; una “trama discursiva” que hoy podríamos llamar, de modo genérico, “pos” (*posmoderna, posfordista, poscolonial o posmarxista*), para mantenerse en la forma en la que ha ido autodefiniéndose en los años sucesivos.

En el centro de esa trama había un presupuesto bastante específico: había que leer la crisis de esos años como el *síntoma* de una nueva forma emergente de dominio, el “capitalismo avanzado”. Esta nueva fase del desarrollo capitalista se presentaba, desde el interior de esta

percepción, bajo una forma más *totalizante* de dominio, en el sentido de que parecía involucrar de manera más intensiva y directa la misma conciencia, el mismo imaginario, de los sujetos. En efecto, el punto *neurálgico* de este nuevo sistema emergente —“tardocapitalismo” o “capitalismo posfordista”, como se lo definirá en los años sucesivos— estaba en la “desublimación represiva” (Hall y Jefferson 1976, 65), inducida por el desarrollo de formas cada vez más intensivas y hedonistas de consumo, por la omnipresencia de los medios y la progresiva mercantilización de cualquier dimensión de la vida cotidiana; pero, sobre todo, por su capacidad cada vez más incisiva de (auto)reproducirse como *sentido*: en otras palabras, de volverse *cultura*. La especificidad del “capitalismo avanzado” estaba por lo tanto en su capacidad de “producción simbólica”. Para decirlo con un término althusseriano bastante conocido y usado en los primeros trabajos de Hall y del CCCS, la fuerza (pero también la debilidad) de esta nueva forma de capitalismo residía en la novedad e intensidad de sus dispositivos de “interpelación” de los sujetos, marcados ya no por la “represión”, sino por la “gratificación”, el “goce” y el “placer”:

Advanced capitalism now required not thrift but consumption; not sobriety but style; not postponed gratifications but immediate satisfaction of needs; not goods that last, but things that are expendable; the “swinging” rather than the sober life-style. The gospel of work was hardly apposite to a life increasingly focussed on consumption, pleasure and play. The sexual repressiveness and ideals of domesticity enshrined in the middle class family could not easily survive the growth of “permissiveness”. (Hall y Jefferson 1976, 64)

Según esta específica representación de la crisis posbélica, entonces, el sistema capitalista emergente parecía tener un claro y nuevo “punto nodal”:⁹ lo que hoy podemos llamar la “producción de subjetividad”. Le debemos seguramente a Jason Read uno de los mejores análisis del significado y de la centralidad del fenómeno de la “producción de subjetividad” dentro de esas corrientes del pensamiento crítico que en las últimas décadas se han caracterizado por haber puesto en el centro de su atención la llamada “dimensión micropolítica del capital” (Read 2003). En el texto de Read no se mencionan ni a Hall ni a los Estudios Culturales; sin embargo, su tesis se vuelve claramente pertinente aquí, pues afirma que la obra de Althusser y el althusserismo en general son un lugar de paso clave (junto a las perspectivas de Foucault, Deleuze y el obrerismo de Tronti y Negri) en la afirmación de la “producción de subjetividad” como

hegemonía en los acercamientos tratados aquí, ver también Frosini (2009).

9 Como se sabe, este concepto de origen lacaniano está en la base del agonismo radical de Laclau y Mouffe, y de su modo de concebir la mutación política en las sociedades contemporáneas. Ver, por ejemplo, Laclau y Mouffe (1985) y Mouffe (2005). Para profundizar más sobre la obra de Laclau, ver Smith (1998).

nuevo campo de lucha política dentro del “tardocapitalismo”. A pesar del carácter en apariencia más “plebeyo” del trabajo de Hall y los Estudios Culturales, por estar más interesados en la comprensión de las formas expresivas de la cultura popular que en las cuestiones de epistemología política relacionadas con la *grand theory*, no parece en absoluto artificioso considerar la conformación de la “trama discursiva” de *Resistance Through Rituals* como un momento coherentemente interno de ese desarrollo más general identificado en el texto de Read.

Es claro que dentro de la problemática de los Estudios Culturales, como se puede inferir del pasaje citado más arriba, por “capitalismo avanzado” se entiende un “modo de producción” que opera especialmente sobre lo que Read llama eficazmente la dimensión “micropolítica” de la vida subjetiva, es decir, *embistiendo* o *movilizando* directamente la esfera de los afectos, los deseos, las creencias mismas de los sujetos; un sistema de dominio cuya lógica de acumulación, como pone en evidencia Read, ya no involucra sólo los “lugares de producción” o la explotación del “trabajo”, sino que “se ha extendido mucho más allá de la fábrica hasta incluir la totalidad del espacio social” (Read 2003, 14).¹⁰ Siguiendo la huella de Read, podemos añadir que, también en este caso, la fase avanzada del desarrollo capitalista, a diferencia del anterior “capitalismo industrial”, aparece fundada no tanto en la “represión” de la subjetividad como en su *exaltación* o *promoción*. Ahí radica la novedad de la nueva coyuntura: para funcionar, el “capitalismo avanzado” tiene que producir sujetos de alguna manera *activos* y *productivos*.

Llegados a este punto, debería ser claro por qué la “producción de subjetividad” es considerada también en *Resistance Through Rituals* como el “punto nodal” del “capitalismo avanzado”: según esta aproximación, en el capitalismo avanzado el proceso de “reproducción social” se ha venido configurando como un fenómeno mucho más inestable y conflictual que en el pasado, puesto que está constantemente en vilo entre las dos polaridades de su necesaria duplicidad. Esto es, entre la institución de una subjetividad funcional respecto a la reproducción de las relaciones de poder y la producción de sujetos capaces de producir formas de alguna manera *propias* de subjetividad.

Esta particular lectura “pos” de la “crisis posbélica” es de vital importancia para entender la traducción gramsciana de la que nos estamos ocupando. Justamente dentro de esta percepción de la nueva coyuntura capitalista es

10 Puede ser importante agregar que se trata de una premisa presente, aun de forma contradictoria, en la problemática de Althusser desde el famoso *Ideología y aparatos ideológicos del Estado* (1970). Se puede también decir que esta dimensión de *Ideología y aparatos ideológicos del Estado* no siempre es reconocida en buena parte de los análisis sobre el marxismo en Althusser, en estos mismos términos.

cada vez más difícil *separar* economía y cultura, o bien, considerar la esfera *ideológico-cultural* como un simple efecto, como el reflejo mecánico (pasivo) de algo que acontece “en otro lugar”. Era sobre todo la percepción del surgimiento de un modo de producción capitalista centrado en el trabajo de la “cultura” lo que *sobredeterminaba*, para usar el famoso concepto althusseriano, o favorecía tanto la atención hacia ciertos aspectos específicos de la obra de Gramsci como su particular traducción. De la misma manera, lo que los conceptos *hegemonía* y “articulación hegemónica” volvían a proponer como actual era el antagonismo intrínseco a través del cual aparecía el momento de la *reproducción* en este nuevo contexto, caracterizado por una tensión constante entre *sujeción* y *subjetivación* y, por lo tanto, por un estado de “permanente indeterminación” o “indecidibilidad”.¹¹

De lo que se ha dicho hasta ahora, es posible focalizar otras dos cuestiones importantes, no siempre abordadas de la debida manera: a) cómo Hall ya estaba siguiéndole la pista a Laclau (de esa “filosofía posmarxista de la historia” alrededor de la cual Laclau y Mouffe proponen sus *Hegemony and Socialist Strategy*) desde sus primeros trabajos, e incluso también será influenciado en los años siguientes; b) cómo su concepto de *hegemonía* está desde el comienzo en la “teoría del discurso”. Empecemos con esta última afirmación. No es difícil argüir también, por lo que hemos comentado hasta el momento, que para Hall, así como para la trama discursiva dentro de la cual se ha ido configurando el proyecto de los Estudios Culturales, “no existe nada por fuera de la cultura, de las representaciones”.¹² Así, y en contra de cierta interpretación de su recorrido teórico-político, desde los primeros escritos de Hall,¹³ fenómenos como el mercado, la economía, la pertenencia de clase, se dan como productos del discurso. En este sentido, su “marxismo complejo” significaba la consideración de un presupuesto bastante claro en el análisis político de la sociedad: a través del lenguaje, la cultura, el discurso, es posible acceder a las estructuras materiales, a la lucha de clases en la sociedad, y no lo contrario. Se trata de un presupuesto que Hall aclarará de forma más contundente en sus escritos de los años ochenta.

Language is the medium par excellence through which things are represented in thought and thus

11 Este es un concepto bastante recurrente en el trabajo de Ernesto Laclau, en particular en textos como *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics* (1985) y *New Reflections on the Revolution of Our Time* (1990).

12 Se trata, como se sabe, de una reelaboración en otros contextos del *mandato* de Derrida: “No hay nada fuera del texto”.

13 Ver, por ejemplo, Eagleton (1996). Este breve texto de Eagleton puede ser tomado como emblema de una serie de críticas a Hall sobre su supuesto paso progresivo del marxismo al posmodernismo. Desde mi punto de vista, la obra de Stuart Hall, al contrario, se caracteriza por cierta coherencia y linealidad, incluso en sus diferentes posicionamientos teóricos. Ver Mellino (2006).

the medium in which ideology is represented and transformed. But in language, the same social relation can be differently represented and construed. (Hall 1996, 36)

Es posible afirmar, por lo tanto, que también para Hall la *dislocación* es la condición ontológico-política del “capitalismo avanzado”, de la “modernidad tardía” (capitalista). Sin embargo, sobre esta cuestión es necesario agregar una aclaración importante: en la perspectiva de Hall y Laclau se trata de una condición *constitutiva* del capital mismo, es decir, de una condición (social, cultural) surgida junto con el sistema capitalista, pero que se hará del todo visible sólo con la *desintegración* progresiva del capitalismo industrial-disciplinar moderno (Frosini 2009). Es aquí donde se muestra, podemos decir, un aspecto claramente *ideológico* del posmarxismo (*también* en el sentido marxiano del término): en la celebración del *posfordismo* como condición de mayor libertad potencial frente a la “jaula de acero” del capitalismo fordista moderno, centrado en la soberanía del Estado-nación. En el capitalismo posfordista las relaciones sociales y políticas aparecen como *a-significantes*, para retomar la famosa expresión de Deleuze y Guattari, *flexibles e indeterminadas*: pueden ser siempre *sobredeterminadas* por los sujetos, a partir de sus *políticas y diferencias*.

Es importante agregar que Hall está en el mismo camino de Laclau, no sólo por lo que se refiere a la cuestión de la hegemonía como “línea divisoria”, sino también por otro punto bastante central: la *no-correspondencia* (la dislocación) —en el “capitalismo avanzado”— de la identidad de clase, o cultural, con la posición *objetiva* de los grupos y sujetos en el modo de producción, es decir, por la idea de que ninguna clase —como también escribió Poulantzas y retomó Hall en “The Problem of Ideology: Marxism without Guarantees”, de 1986— lleva para siempre sobre sus hombros una determinada ideología. El proceso de (auto)representación —el “sentido común”, como afirmará de manera sucesiva Hall, siguiendo a Gramsci— aparece aquí como la materia prima sobre la cual construir la lucha política por la hegemonía. En cualquier caso, aquí también es importante volver al contexto social y político de las elaboraciones teóricas de Hall (y Laclau): se trata todavía de los años setenta y ochenta, en los cuales amplios sectores de la clase trabajadora *blanca* en Gran Bretaña se estaban mostrando cada vez más racistas y, por ende, cada vez más *sensibles* al llamado regresivo y neoliberal del thatcherismo emergente.

Sin embargo, la problemática de la hegemonía se vuelve actual frente a otro aspecto que aquí es percibido como *constitutivo* del capitalismo avanzado. Se trata de la heterogeneidad-no homogeneidad¹⁴ sociocultural ya

irreducible de las formaciones sociales capitalistas, un fenómeno que había empezado a manifestarse en Gran Bretaña a partir de los primeros años de los setenta como “síntoma” de la crisis del “consenso posbélico”. La traducción gramsciana de Hall trata de dar una respuesta política a esa cuestión: es también a partir de ese presupuesto que el concepto *articulación hegemónica* había comenzado a adquirir su centralidad dentro de estas perspectivas.¹⁵ Ya en *Resistance Through Rituals*, y sobre todo en textos como *Policing the Crisis* (1978) y *The Empire Strikes Back. Race and Racism in 70s Britain* (1982), por no hablar de los escritos más conocidos sobre el thatcherismo, la cuestión de la heterogeneidad-no homogeneidad (social, cultural, de los regímenes de trabajo) aparecía como un fenómeno intrínsecamente relacionado con lo que en los años siguientes Hall llamó, con eficacia, “la irrupción de los márgenes al centro”, con la llegada en masa de migrantes poscoloniales al territorio mismo de la exmetrópolis, y, por lo tanto, con “el regreso del racismo colonial en el vientre de la bestia” (Hall 2006, capítulo 11). En efecto, a partir de la segunda posguerra, a través del fenómeno de la racialización de las migraciones, la sociedad británica mostraba una pro-teiformidad morfológica parecida a la que, según Fanon, caracterizaba a las sociedades coloniales (Fanon 1961, 61). En este sentido, se puede afirmar que Hall (como por otro lado también Laclau) pasaba por Althusser y Gramsci también para dar una respuesta teórico-política eficaz a la cuestión de la heterogeneidad constitutiva del capitalismo poscolonial emergente en Gran Bretaña.

La operación se inscribía en un intento más amplio de poner al día la agenda teórico-política de la izquierda a la luz de una nueva coyuntura capitalista; una coyuntura que estaba caracterizada por una progresiva desindustrialización, por el desarrollo extensivo e intensivo de los servicios, los medios de comunicación y los consumos, por la crisis del viejo pacto (fordista) entre trabajo y capital del capitalismo posbélico, pero también por la jerarquización *interna* de la ciudadanía, es decir, por la *coexistencia* ya irreducible de distintas formas de opresión y de resistencia, y, por lo tanto, por una inevitable pluralización de las identidades (de las fuerzas sociales) y de los movimientos políticos. Para decirlo de forma más clara: la traducción gramsciana de Hall tiene que ser leída a través de su esfuerzo por enfrentar la cuestión de la “recomposición política”—la constitución de la cadena de equivalencias (en el lenguaje de Laclau) como hegemonía o contrahegemonía o como nuevo “bloque histórico”— en un *contexto* determinado. En tal contexto, la “lógica unitaria del capital”, con su capacidad de anular,

Socialist Strategy, pero que en la versión italiana ha sido traducido como “desigualdad”.

15 Como se sabe, se trata de un concepto introducido por Ernesto Laclau en *Politics and Ideology in Marxist Theory* (1977) y en obras siguientes, como *Hegemony and Socialist Strategy* (1985) y, sobre todo, *New Reflections on the Revolution of Our Time* (1990).

14 Usamos aquí “heterogeneidad” también como traducción de *unevenness*, término bastante recurrente en *Hegemony and*

homologar, pacificar cualquier diferencia en el lenguaje abstracto del valor, aparecía definitivamente superada, y, sobre todo, la racialización progresiva de la “crisis de la hegemonía” en la sociedad británica posbélica obligaba a una reflexión radical de la relación histórica entre capitalismo, modernidad y racismo.¹⁶

Althusser, más allá de Althusser

Es difícil pensar en la confrontación de Hall con Althusser y Gramsci sin tener seriamente en cuenta su compromiso teórico-político con la reformulación de las relaciones históricas entre capitalismo, clase, raza y modernidad, dentro del terreno de un contexto histórico específico de crisis. Para completar el panorama es importante añadir que el “momento althusseriano” de Hall tuvo una influencia mucho más profunda de lo que normalmente se le reconoce, tanto en el desarrollo global de su propia problemática como en su traducción de Gramsci. En relación con esto, puede ser útil volver a otro de los textos clave de su producción temprana: *Marx's Notes on Method: A "Reading" of the "1857 Introduction"*.¹⁷ A pesar de ser uno de los ensayos teóricos más densos de Hall, y quizás el único en el que se enfrenta directa y frontalmente con Marx, se trata de un trabajo que, curiosamente, nunca ha sido objeto de un análisis profundo.

No es difícil entender que, en la búsqueda específica de la “problemática” epistemológica marxista abierta por Althusser, Hall busca su “espacio de enunciación”, dentro de lo que llama el “método de Marx”. En los primeros párrafos del texto, el mismo Hall nos pone sobre esa pista:

My aim, then, is to inaugurate a “reading” of this 1857 text. It is, of course, not a reading tabula rasa, not a reading “without presuppositions”. It reflects my own problematic, inevitably. I hope it also throws some undistorted light on Marx's. (Hall 1973, 113)

Este posicionamiento inicial específico, además del lenguaje mismo a través del cual lo expresa, deja pocas dudas respecto al referente “silencioso” de su reflexión. Y aunque los “presupuestos” de la lectura de Hall aparecen como *internos* a la problemática althusseriana, tenemos que agregar que *Marx's Notes on Method* debería ser leído sobre todo como un intento de radicalizar la perspectiva

de Althusser; o, mejor, de subrayar algunas de sus principales tesis epistemológicas, a partir de una confrontación directa con el famoso texto de Marx, para ir más allá de los límites mismos del althusserismo. Más específicamente, se puede decir que los “presupuestos” de la lectura de Hall —en la enunciación de su método— toman forma como una tentativa de desarrollar aún más algunas de las ideas a través de las cuales Althusser había pretendido conducir su propia guerra de posición teórica contra lo que él llamaba el “marxismo dogmático y escolástico, antifilosófico, antiteórico y, sobre todo, antimarxista”, promovido por el PCF¹⁸ en la posguerra (Althusser 1965). Se trataba de esas ideas que Althusser había puesto como estructura rectora de su reinterpretación de Marx: la crítica de cualquier historicismo o filosofía de la historia, es decir, de cualquier representación lineal y progresiva del tiempo histórico; la problematización de cualquier idea (humanística) de sujeto; la puesta en discusión de cualquier forma de “determinismo sencillo” o de “economicismo vulgar”; la ruptura con la concepción de una “porción de la esencia” hegeliana como sustancia unificadora de toda formación social, y, por lo tanto, la necesidad de sustituirla con algo que fuera distinto y más complejo que la vieja metáfora estructura-superestructura como elemento central de una teoría de los modos de producción; finalmente, el ataque a cualquier concepción “empirista” de la conciencia.

No es posible entrar aquí en los detalles de ese escrito, pero podemos tratar de identificar algunas de las premisas fundamentales a través de las cuales Hall interpreta la famosa *Introducción* de Marx, para empezar a entender de qué manera el althusserismo mismo, con sus *aporías*, prepara el horizonte de *precomprensión*, por así llamarlo, de su encuentro con Gramsci. Según Hall, la primera indicación de método consignada por Marx en su crítica al método de la economía política y de la dialéctica de Hegel se refiere a la búsqueda del “concreto histórico”: en lugar de proceder por “abstracciones”, buscando relaciones *esenciales* detrás de las diferentes formas históricas, tenemos en cambio que concentrar la atención en esos “elementos históricos concretos” capaces de iluminar la diferencia históricamente específica de cada modo de producción. El método de Marx, en la interpretación de Hall, no busca esencias transhistóricas entre distintos modos de producción, ni tampoco considera cada accidente o contingencia como un momento interno en el desarrollo de la Idea; adoptar el método de Marx, según Hall, significa orientar nuestro análisis en la búsqueda de la *especificidad* de las coyunturas —de los concretos históricos, de las excepciones, de las contingencias—, en lugar de la abstracción de elementos comunes y universales de todos los distintos modos de producción:

16 La película experimental *Handsworth Songs* (1987), dirigida por John Akomfrah, pero producida y creada por el Black Audio Film Collective, logra capturar de manera realmente sugestiva y eficaz el proceso de racialización progresiva de la crisis de la hegemonía en la Gran Bretaña de ese momento.

17 Publicado inicialmente en 1973, en los *Working Stencilled Papers* del Centre for Contemporary Cultural Studies de la Universidad de Birmingham, el texto fue tomado por la revista *Cultural Studies* sólo en 2003, y no está incluido en ninguna de las más conocidas recopilaciones de los ensayos de Stuart Hall.

18 Partido Comunista Francés.

Hegel *did* understand “production”, he did understand “labour”: but ultimately, it was what Marx called, “labour of the mind, labour of thinking and knowing”. However dialectical its movement, the historical production of the world remains, for Hegel, “moments” of the realization of the Idea, the “external appearances” of thought —stations of the cross in the path of Mind towards Absolute Knowledge. The method which Marx proposes in the *Introduction* is not of this kind: it is not merely a mental operation. It is to be discovered in real, concrete relations: it is a method which groups, not a simple “essence” behind the different historical forms, but precisely the many determinations in which “essential differences” are preserved. (Hall 1973, 120)

Por lo tanto, la *Introducción* a los *Grundrisse* aparece ante Hall, como ante Althusser en *Para leer “El capital”* (Althusser y Balibar 2006), como un esfuerzo teórico-político dirigido a iluminar la historicidad (la no-naturalidad) de la sociedad capitalista moderna, su excepcionalidad frente a todas las formaciones históricas precapitalistas, pero sobre todo como la enunciación de un método esencialmente *epistemológico*, marcado por la necesaria relativización de cualquier totalidad social, modo de producción (capitalista), por la identificación de su *especificidad* histórica. Se puede decir que Hall, como Althusser unos años antes, *traduce* la crítica de Marx a la economía política clásica y a su naturalización del modo de producción burgués (a la sub-sunción de la idea misma de “modo de producción” dentro de las condiciones *específicas* del modo de producción burgués) como el efecto de una epistemología *antihistoricista* en acción en el método crítico marxista mismo. Esta epistemología antihistoricista era leída allí como una “teoría de la coyuntura” (Althusser y Balibar 2006, 192-193), es decir, como la destrucción de cualquier idea de “norma” o de “continuidad” en el análisis del desarrollo histórico y geográfico *capitalista*. Era, en efecto, esta interpretación de la crítica de Marx como método exclusivamente epistemológico la que convertía su relativización histórica del modo de producción capitalista en un mandato para la relativización de cualquier modo de producción en sí mismo.

Volviendo a *Marx’s Notes on Method*, no es difícil ver a través de esta lectura marxista de Hall algunos de los asuntos principales del trabajo de Althusser que quizás está más presente (muchas veces de manera más implícita que explícita) en una buena parte de sus textos:¹⁹ *Contradicción y sobredeterminación* (en *Per Marx* 1965). En especial, Hall parece deducir también el método de la *Introducción* de Marx a partir del famoso presupuesto althusseriano según el cual la “contradicción capital-trabajo nunca es simple, sino siempre especificada por las formas y las *circunstancias históricas concretas*

en las que se ejercita” (Althusser 1965, 87). Claramente, a partir de la idea althusseriana de sobredeterminación como especificidad de la contradicción marxista, o sea, de la promesa de Althusser según la cual la contradicción capital-trabajo (por medio de las relecturas de Lenin y Mao) siempre es “especificada por las formas de la superestructura [...] por la situación histórica interna y externa que la determina en función, por un lado, del pasado nacional mismo [...] y, por el otro, del contexto mundial existente” (Althusser 1965, 87), Hall interpreta el método de Marx como búsqueda de lo *concreto-histórico-específico*: como teoría del carácter puramente *coyuntural* de cualquier formación social (capitalista). Esta idea de la sobredeterminación como condición universal y constitutiva —y ya no excepcional— de la contradicción marxista aparecía muy útil a Hall para tratar de repensar las relaciones entre capital, raza y racismo por fuera de los esquemas eurocéntricos del marxismo tradicional. Desde el interior de esta perspectiva, raza y racismo podían ser pensados como fenómenos activos, capaces de definir el poder determinante del factor económico, sin salir de una concepción materialista, y sin incurrir en los esquemas historicistas típicos del marxismo europeo, los cuales, para Hall, seguían considerando las sociedades racialmente estructuradas como anomalías históricas o como realidades residuales (frente a la forma y a las dinámicas del modo de producción y de la lucha de clases en Europa). Se trata de su método de interpretación del desarrollo histórico del capitalismo, en su entrelazamiento con el colonialismo, que él buscará focalizar, como se verá más adelante, en “Race, Articulation and Societies Structured in Dominance” (Hall 1980b).

Sin embargo, la influencia del “momento althusseriano” en el desarrollo de la problemática de Hall puede ser deducida de otros presupuestos. Se puede pensar, por ejemplo, en una expresión como *without guarantees*, un enunciado epistemológico tan amado por Hall (y profundamente asociado a su perspectiva tanto sobre el objetivo del “trabajo teórico” como sobre el de las identidades culturales), pero que es, en realidad, una enunciación epistemológica clave del tipo de marxismo sobre el cual trabajaba Althusser (Althusser y Balibar 2006). Como se sabe, Althusser estaba trabajando para (re)fundar el marxismo sobre lo que él mismo había llamado, en ese capítulo, “una epistemología sin garantías”, es decir, sobre una epistemología libre de cualquier “empirismo”, esto es, libre de cualquier relación de *identidad* entre “el objeto del conocimiento” y “el objeto real”. La idea de “una epistemología sin garantías” se fundaba en la premisa según la cual “el objeto de conocimiento siempre es producto del sujeto conocedor”, y, por lo tanto, toda correspondencia entre “sujeto” y “objeto” tiene que darse “por fuera de cualquier garantía”, es decir, sin recurrir a “certezas externas”, a “asuntos ideológicos”, en la explicación del “mecanismo a través del cual el proceso del conocimiento, que acontece todo en el pensamiento, produce la apropiación cognitiva de su objeto real, que existe por fuera del pensamiento, en el mundo

19 Ver, por ejemplo, Hall (1986b; 2015).

real". Era uno de los diferentes modos propuestos por Althusser para salir de lo que llamaba el "círculo vicioso de la metafísica occidental" (Althusser y Balibar 2006, 51-52), y que desde su punto de vista aparecía fundado sobre una correspondencia, totalmente "externa" y "metafísica", entre sujeto y objeto.

Diferentes autores han visto en el regreso de Althusser a Marx, a través de Mao, un intento importante, aun en sus límites y contradicciones, y a pesar de Althusser mismo,²⁰ de salir del "historicismo"—de la filosofía *occidental* de la historia— que está en la base del sistema colonial de dominio occidental y de su violencia epistémica (Elliot 1987; Young 1990). A partir de estas perspectivas, la idea misma de la *sobredeterminación* puede ser pensada hoy como el "límite poscolonial" de la concepción hegeliana de la dialéctica. El concepto de *sobredeterminación*, como ya anticipamos, era el resultado de la reelaboración althusseriana de unos presupuestos importantes de la crítica maoísta a cierto tipo de marxismo europeo. En primer lugar, la Revolución Cultural maoísta había contribuido bastante a volver a poner en el centro del debate teórico de los años sesenta la cuestión "de la eficacia específica de las superestructuras", en particular, la importancia y relativa autonomía de la cultura. Pero, sobre todo, la crítica culturalista de Mao a las concepciones puramente técnicas y economicistas de la idea occidental de desarrollo—es decir, el presupuesto según el cual cada sociedad tenía su especificidad cultural y una temporalidad propia— había permitido a Althusser sustituir la concepción dialéctica y colonial de la historia por una pluralista, fundada en la heterogeneidad como elemento constitutivo e irreductible. Como observó Robert Young,

Althusser replaced the orthodox rigidified dialectical conception of history with a pluralist one. Importantly, however, it was a pluralist one which remained dialectical. Following Mao, he argued that, at each moment, society is riven with a proliferation of uneven overdetermined contradictions, coming from within and without, and it is this which maintains its dynamism. Society, Althusser suggested, involves a "plurality of instances" [...] Since each possesses its own "peculiar time", the specificity of these times and histories is therefore *differential*. (Young 1990, segunda edición 2004, 20)

Por lo tanto, es así como la relectura de Marx propuesta por Althusser, por intermedio de Mao, volvía a abrir, dentro del marxismo europeo, la cuestión de

las "historias diferenciadas" desde un punto de vista menos colonial y eurocéntrico; es decir, renunciando a tener como presupuesto o parámetro de juicio la existencia de una única narración universal fundada en la historia europea. Tanto esta necesidad de descentrar cualquier idea occidental y *teleológica* de Historia (con h mayúscula) como la idea de una "práctica teórica sin garantías" seguirán actuando en los años siguientes en la perspectiva de Hall, incluso si su "problemática" sobrepasa cada vez más las fronteras althusserianas. En efecto, aun si el "momento althusseriano" había sido de fundamental importancia para romper el empirismo, el economicismo, el determinismo y el historicismo del marxismo más tradicional, ello quedará, sin embargo, para Hall prisionero de unas importantes *aporías*.²¹ Su rígida contraposición entre "ciencia" e "ideología" terminaba contradiciendo no sólo "la epistemología histórica" requerida por el método de Marx,²² sino también la idea althusseriana misma de "una epistemología sin garantías" como escape de la metafísica (colonial) occidental. Además, la insistencia tácita de Althusser en la autorreferencialidad de la estructura como principio de (in)determinación de las formaciones sociales, alimentada, por un lado, por una concepción funcionalista de la totalidad social—en donde sujetos, instituciones y formas culturales-ideológicas eran simplemente la expresión de las *necesidades* de la estructura—, y por el otro lado, por una representación de la historia centrada en la crítica social de toda noción de sujeto y de actuar humano, no hacía sino volver a cerrar ese *Real* recién reabierto, *también*, por el afloramiento del "momento althusseriano" mismo. De una forma bastante paradójica, el althusserianismo terminaba por revelarse como "incapaz de entender el momento político—es decir, el momento de la coyuntura, el tiempo particular en el cual un determinado *continuum* de aquel tiempo vacío-(del)-Estado de las clases dominantes es roto por el 'hacer época'—*momento presente de la sociedad*, regida *in nuce* por las clases populares"— (Thomas 2006, 74). Es así como el gramscismo de Hall puede ser considerado como el resultado de la asimilación de unas concepciones constitutivas del althusserianismo y de su imposibilidad de desarrollo dentro de sus propios confines epistemológicos y políticos.

Gramsci, más allá de Gramsci

Existe una versión simplificadora, como la de David Forgas (1989), que a menudo intenta buscar la traducción

20 No hay que olvidar aquí, por ejemplo, las famosas críticas de Althusser al tercermundismo de Sartre y Fanon, a la valoración política de la figura del condenado de la Tierra, en nombre de la reafirmación de la centralidad de la clase obrera en la lucha revolucionaria. Pueden considerarse también las encendidas críticas lanzadas por Althusser a la traducción "tercermundista", por así decirlo, del pensamiento althusseriano mismo en la América Latina de los años sesenta, por parte de Régis Debray.

21 Estos estancamientos del pensamiento althusseriano ya le parecían claros a Hall antes de la decadencia del marxismo en la época de la restauración neoliberal de los años ochenta, así como antes del trágico final de Althusser.

22 "We are dealing here neither with a disguised variant of positivism nor with a rigorous a-historicism but with that most difficult of theoretical models, especially to the modern spirit: a *historical epistemology*" (Hall 2003, 127).

gramsciana de Hall en sus ensayos más populares sobre el thatcherismo: textos como *The Hard Road to Renewal. Thatcherism and Crisis of the Left* (1988a) o “The Toad in the Garden’: Thatcherism among Theorists” (en *Marxism and the Interpretation of Culture* 1988b). Es claro que se trata de ensayos centrados fundamentalmente en el concepto de *hegemonía*; sin embargo, independientemente de los méritos o deméritos de estos ensayos, que van más allá de su referencia a Gramsci, lo que tenemos en estos casos es un uso sobre todo “didáctico” y “divulgativo”, por así decirlo, de algunos conceptos gramscianos empleados en el análisis de un objeto específico, el ascenso o el devenir culturalmente hegemónico del thatcherismo en Gran Bretaña, más que una confrontación o un análisis teórico-político-epistemológico del archivo gramsciano.

Una de las cuestiones centrales del presente artículo es que, si se quiere entender el sentido de la traducción gramsciana de Hall, es necesario buscar en otro lado, específicamente, en sus textos más densos desde el punto de vista teórico como los ya citados *Marx’s Notes on Method: A “Reading” of the “1857 Introduction”* (1973); *Rethinking the “Base and Superstructure” Metaphor* (1977), pero sobre todo en los escritos sobre raza y racismo, en especial en “Race, Articulation and Societies Structured in Dominance” (1980b), “The Problem of Ideology: Marxism without Guarantees” (1986a), “Gramsci’s Relevance for the Study of Race and Ethnicity” (1986b). Es, por otro lado, el mismo Hall quien sugiere este tipo de aproximación a través del título del último ensayo mencionado.

Resulta bastante significativo el hecho de que los textos gramscianos de Hall sobre raza y racismo no sean nunca citados en los debates sobre los usos de Gramsci en Gran Bretaña: se trata de otra manifestación de esa mirada eurocéntrica, blanca y colonial por parte de cierto marxismo europeo. De ese marxismo del cual Hall trataba de tomar distancia, también a través de un uso específico de Althusser, antes, y de Gramsci, después. Por ejemplo, es realmente curioso que, en su genealogía de los usos de Gramsci en Gran Bretaña, Forgacs cite textos producidos por el CCCS de Birmingham, como *Policing the Crisis* (1978) o *The Empire Strikes Back* (1982), sin nombrar nunca la cuestión de la “raza”, a la cual estos textos trataban de dar una respuesta. Se trata de una eliminación que todavía podemos leer como un síntoma de cierta izquierda y de cierto marxismo *race-blind*.

Uno de los textos clave para nuestro discurso es “Race, Articulation and Societies Structured in Dominance” (1980b). Justamente en este trabajo Hall trata por primera vez de producir de forma sistemática una teoría de lo que él llama “sociedad racialmente estructurada”. Es además el escrito en el que se puede reconocer con mayor claridad ese hilo rojo que une, a nuestro modo de ver, su “momento althusseriano” con su traducción gramsciana. El escrito, publicado inicialmente en un texto de la Unesco, es bastante denso desde un punto

de vista teórico y extremadamente sintomático de su interpretación del racismo como fenómeno complejo. No es casual que Hall dedique justo uno de sus escritos teóricamente más ambiciosos al análisis del racismo: no es sino una prueba más de la centralidad de ese tema en el desarrollo de su trabajo.

“Race, Articulation and Societies Structured in Dominance” puede ser considerado un intento de llevar a cabo, a través de una aproximación teóricamente fundada, un discurso sobre la sociedad británica poscolonial, que Hall había empezado en trabajos anteriores del CCCS, sobre todo en *Policing the Crisis* (1978) y en *The Empire Strikes Back* (1982). Se trata de un escrito que también busca ligar los más conocidos análisis de Hall sobre el thatcherismo con lo que él llama “una teoría compleja del racismo”, poniendo en el centro del análisis una idea bastante peculiar de la hegemonía como principio de “construcción de lo social”²³ en un contexto social “racializado”. Sin embargo, lo que hace de “Race, Articulation and Societies Structured in Dominance” uno de los textos más importantes de Hall no son sólo estos objetivos tan ambiciosos; en su totalidad, se trata de una de sus críticas más sugerentes de la modernidad occidental y de sus criterios de autorrepresentación.

Como se puede entender desde el título, aquí Hall pone las bases de su aproximación al racismo, combinando de forma muy original el marxismo de Althusser, el de Gramsci y la primera relectura de las obras del uno y del otro propuesta por Ernesto Laclau, en especial en *Politics and Ideology in Marxist Theory* (1977). Se puede agregar que buena parte de su originalidad está justamente en incorporar la raza como (su)objeto²⁴ “imprevisto” de investigación,²⁵ dentro de esas perspectivas. El escrito es relevante también desde otro punto de vista: no es difícil leer entre las líneas de este esfuerzo teórico de Hall una reinterpretación de Gramsci y Althusser (e, implícitamente, de Marx y del marxismo) que será la base del llamado “posmarxismo”. También, si la finalidad inicial de Hall era la de releer a Gramsci y Althusser para promover una aproximación más dinámica a la raza y al racismo, el efecto final fue entregarnos (como, por lo demás, creo hace el posmarxismo en su conjunto) una teoría global de lo que podemos llamar las “formaciones sociales capitalistas modernas”, según la terminología althusseriana ampliamente usada en el ensayo.

En este sentido, “Race, Articulation and Societies Structured in Dominance” aparece como algo más que un escrito sobre el racismo: es también un intento de

23 Una vez más, nos encontramos en un terreno parecido al de Laclau.

24 En italiano se hace un juego entre la palabra sujeto (*soggetto*) y objeto (*oggetto*): el término (*s*)*oggetto* puede incluir perfectamente los dos.

25 Retomo la expresión “sujeto imprevisto” de Carla Lonzi (2010).

repensar, de forma distinta respecto a la formulación clásica del marxismo, la lógica misma de la expansión global del capital moderno, su encuentro-desencuentro con las poblaciones coloniales, la reconfiguración colonial de sus dispositivos de sujeción, pero también las formas posibles de resistencia, recomposición y subjetivación. Se puede decir que en este ensayo la raza funciona para Hall como “punto crucial” de la concepción general de lo “político” o, mejor, de lo que parece considerar la “política de los Estudios Culturales” como práctica contracultural y contrahegemónica. En este sentido, el siguiente, “Gramsci’s Relevance for the Study of Race and Ethnicity” (1986b), sobre todo sus últimas páginas, puede pensarse como una sucesiva profundización de dichas cuestiones.

La idea de aprovechar las tensiones *antihistoricistas* —hoy diríamos *anticoloniales* o *poscoloniales*— que atraviesan tanto los *Quaderni* de Gramsci como el marxismo posestructuralista de Althusser para dar forma a una aproximación marxista *no-eurocéntrica* a los temas de la raza y al racismo parece sin duda sugerente. Es claro que al esforzarse para que la perspectiva marxista se confronte con raza y racismo de manera explícita —y ya no secundaria o accesorio—, Hall trata de pensar en una aproximación materialista a estos fenómenos, que esté libre de los tradicionales determinismos autorreferenciales y eurocéntricos propios de la teoría radical europea; por esta razón, su escrito puede ser interpretado *también* como una importante contribución a la descolonización de cierto tipo de “marxismo”.

Es propiamente en este escrito donde Hall busca enfrentar, por primera vez, y de manera frontal y sistemática, los residuos historicistas y eurocéntricos de gran parte del que podemos llamar marxismo “blanco”.²⁶ tanto a través de una reinterpretación del “nacimiento” y de la

26 La idea de un “marxismo blanco” contrapuesto a un “marxismo negro” ha sido propuesta por Robert Young en *White Mythologies* (1990) a partir de las premisas puntualizadas por Cedric Robinson en su famoso *Black Marxism* (1983). Según Young, “la blancura y el eurocentrismo de una parte importante del marxismo occidental están, sobre todo, en su forma de entender la historia y dar cuenta de ella, pero también en su ‘casual’ renuncia a investigar seriamente las consecuencias teóricas de los problemas contemporáneos relacionados con la raza, el género y las luchas anticoloniales” (Young 1990, 23). Sin embargo, no hay duda de que en Hall (y en Young) hay una simplificación bastante rígida, una “reducción de la complejidad”, para usar sus mismos términos, de la forma en la que el marxismo (también europeo) se ha relacionado históricamente con las cuestiones no tanto de raza (y, en este sentido, se puede dar plenamente la razón a Hall), sino de nacionalismo, anticolonialismo y antimperialismo. Más allá de los límites “historicistas”, por así llamarlos, de buena parte del pensamiento de Marx y del marxismo europeo, parece bastante problemático reducir el marxismo de por sí (y este es el riesgo que se corre cuando no se enuncia de manera directa en contra de cuál marxismo se escribe) a algo parecido a la versión esquemática, evolucionista y positivista difundida por el Instituto Marx-Engels de Moscú durante la Guerra Fría. Para una útil y reciente

“transición” mundial del capitalismo como de sus críticas a las posiciones excesivamente “abstractas” y “homogeneizantes”, por así decir, del proletariado (o del sujeto antagónico) como clase del marxismo clásico. Desde este punto de vista, el trabajo de Hall se sitúa como el anillo perfecto de conjunción entre las críticas de Aimé Césaire (1956), Frantz Fanon (1961 [1962]) y otros militantes-intelectuales negros y del tercer mundo a las políticas de los partidos comunistas europeos y de buena parte de la izquierda internacional durante las guerras anticoloniales de liberación; las reconsideraciones históricas de la relación *conflictual* entre modernidad y sujetos coloniales, en línea con la propuesta de C. L. R. James en *I giacobini Neri* (1989 [1938]) (incluso si el trotskismo de C. L. R. James se mueve en un nivel discursivo distinto al de Césaire, Fanon y Hall); y algunos de los más recientes análisis “materialistas” poscoloniales fundados en la crítica a una presunta “lógica histórica unitaria del capital global”, como los de Dipesh Chakrabarty (2001), Partha Chatterjee (2004), Aihwa Ong (2005).²⁷ Se puede decir que uno de los rasgos comunes de esta “aproximación poscolonial materialista” consiste no sólo en considerar el capital más como una “relación social” que una “cosa”, sino sobre todo en su “énfasis” en la “producción de subjetividad” como fenómeno constitutivo del proceso de extracción social de la plusvalía en las sociedades contemporáneas; o sea, en la necesidad, para el capital, de traducir, mediar, negociar con una multiplicidad de diferencias y de resistencias, para poder volverse tal.²⁸

El objetivo de “Race, Articulation and Societies Structured in Dominance” es la emancipación frente a dos perspectivas analíticas que Hall considera *opuestas* en el estudio del racismo, y que define respectivamente como “aproximación económica” y “aproximación sociológica”. La primera, típica de ciertos marxismos ortodoxos, según Hall, tiende a considerar raza y racismo como simples “superestructuras” y expresiones (políticas, culturales e ideológicas) lineales de la forma que adquiere la estructura de las relaciones de producción. En general, este tipo de marxismo ha considerado con frecuencia los regímenes de trabajo producidos directamente por raza y racismo —la esclavitud y otras formas de trabajo coercitivo— como una especie de *anomalía* o *excepción* (colonial) frente a un supuesto modo de producción capitalista *moderno e intraeuropeo*, es decir, como supervivencias arcaicas y residuales, frente a una supuesta norma “pura” de la lógica del capital, fundada en el “trabajo libre” y en el “trabajo abstracto”. Según Hall, este acercamiento se muestra deficitario y eurocéntrico, por lo menos por dos razones. En primer lugar, subsumir la raza en el nivel

reconstrucción de la relación dinámica del marxismo con la situación de los países no occidentales, ver Anderson (2010).

27 Como anticipé, también el posmarxismo de Laclau debería ser incluido en esta perspectiva.

28 Ver Chakrabarty (2004), Mezzadra (2011; 2014), Macherey (2013) y Read (2003).

económico termina no sólo subestimando el poder de la raza como discurso, sino sobre todo estableciendo una relación de correspondencia (necesaria) entre estructura económica y discurso racista del todo *abstracta* y *mecánica*; como si el discurso de la raza fuera un producto sólo económico. Para Hall, es claro que las divisiones raciales han estado relacionadas desde siempre con las estructuras económicas, y sin embargo no parece plausible “explicar” la raza recurriendo sólo a la esfera económica. Lo que queda por entender, más bien, es de qué manera las estructuras económicas y el discurso de la raza se han entrecruzado históricamente en cada formación social específica, según qué lógica, y siempre teniendo presente que, por supuesto, no es posible “explicar el racismo abstrayéndolo de otras relaciones sociales”, y que “no es nunca completamente atribuible a esas relaciones”. Existe siempre un *remanente político* (una indeterminación) que exige un esfuerzo sucesivo de comprensión. En segundo lugar, estas aproximaciones, al considerar raza y racismo como fenómenos residuales, *ajenos* de alguna manera a una supuesta forma “ideal” de la normatividad capitalista, no hacen sino reproducir en sus esquemas analíticos un historicismo esencialmente colonial. Como veremos, es justamente a partir de este “problema” que Gramsci va a entrar por la ventana de la habitación cerrada de Althusser.

La aproximación sociológica, en cambio, considera la raza como un aspecto esencialmente “social” o “cultural” y, por lo tanto, como fenómeno “autónomo” e “irreducible” a otros niveles de la totalidad social. Hall recuerda dos importantes límites de este tipo de aproximación. En primer lugar, según Hall, no es claro de qué manera es posible aislar la raza (el racismo) de los otros aspectos del conjunto político y social, y analizar sus lógicas conflictuales como un fenómeno del todo aislado. Raza y racismo tienen que ser interpretados, según Hall, como fenómenos “imbricados”, para repetir la conocida expresión de Karl Polanyi, dentro de un cuerpo social más amplio. Y es exactamente en la imbricación que está su *calidad*, es decir, su *especificidad histórica* como fenómenos sociales: la “tendencia sociológica” está casi a punto de promover una aproximación más “descriptiva” que “analítica” de los conflictos étnico-raciales. En segundo lugar, la aproximación sociológica, al enfatizar la autonomía de la raza (como producto étnico-cultural) de la esfera de la economía, termina subestimando una de las finalidades históricamente esenciales del dispositivo racista: la explotación material de unos grupos sobre otros. En síntesis, entonces, el acercamiento sociológico no logra dar cuenta ni de la aparición de la raza como factor extraeconómico de dominación dentro de unas formas de sociedad, ni de la lógica propiamente social.

Para superar los límites de ambas aproximaciones, Hall revisa una serie de estudios considerados “clásicos” respecto a la relación entre capitalismo, racismo y colonialismo, que van desde los análisis sociológicos de Sudáfrica de John Rex hasta la teoría de la dependencia

de André Gunder Frank, del trabajo de Foster-Carter a la antropología marxista de las sociedades primitivas de Pierre Rey, Maurice Godelier y Claude Meillassoux. El análisis de estos estudios le sirve a Hall para poner a prueba la reelaboración de la crítica de Althusser a las simplificaciones deterministas del marxismo europeo de la posguerra, en sus versiones más positivistas. Así, se apropia de algunos conceptos fundamentales de textos como *Lire le Capital* y *Pour Marx* —tales como “articulación”, “sobredeterminación”, “modo de producción”, “interpelación”—, y de unas concepciones que están en la base de la aproximación althusseriana a las “formaciones sociales capitalistas” —como “autonomía relativa de las esferas”, “totalidad compleja”, “sociedad estructurada en la dominación”—, para empezar a delinear su acercamiento *no-determinista*, libre de economicismos y sociologismos, al estudio de las “sociedades racialmente estructuradas”. Y, sin embargo, para hacer avanzar su proyecto, y sobre todo para superar los residuos “occidentales”, “historicistas” y “estructuralistas” del marxismo althusseriano mismo, Hall nos propone una digresión todavía mayor: el pasaje a través del trabajo de Gramsci, su concepción de “hegemonía” y la primera reflexión de Laclau.²⁹

La articulación hegemónica y la supremacía de lo político

La expresión “sociedades racialmente estructuradas” tiene que ser aquí entendida siguiendo la pista de lo que Althusser llamaba “formaciones sociales capitalistas”, es decir, como una “totalidad compleja” en donde cada una de las esferas sociales —económica, política, social, ideológica, religiosa, etcétera— tiene que ser entendida en una relación de “autonomía relativa” frente a las otras. Hall, sin embargo, no acepta del todo la idea althusseriana de una “determinación en última instancia” de lo económico sobre las demás esferas sociales, puesto que, desde su punto de vista, se trata de una concepción “unidireccional” que termina haciendo de la “totalidad social” de Althusser esa “totalidad expresiva” hegeliana (coherente, estable, mecánica, unificada) a la cual su materialismo trataba de oponerse.³⁰ Para salir de esta aporía *mecanicista-estructuralista* del marxismo althusseriano, Hall dirige su atención a Gramsci, pero sobre todo al gramscismo “posestructuralista” de Laclau; a través de la combinación única del concepto althusseriano

29 En particular, ver Laclau (1977).

30 Puede ser interesante recordar aquí que en “The Problem of Ideology: Marxism without Guarantees” (1986), Hall critica la idea de Althusser de una determinación económica en última instancia, proponiendo en cambio la idea de una determinación económica en “primera instancia”: “It would be preferable, from this perspective to think of the ‘materialism’ of Marxist theory in terms of ‘determination by the economic in the first instance’ [...] it is the only basis of a Marxism without guarantees” (Hall 1986, 125).

de “articulación” con el gramsciano de “hegemonía”, tratará de *reintroducir* lo político (la agencia, la historia, la inestabilidad, la contingencia, la “diferencia específica”) en una narración marxista que desde hace tiempo es ajena (para él) a cualquier concepción dinámica o compleja de la relación estructura/superestructura. Aquí, el énfasis puesto en el momento de la articulación-hegemónica está significando para Hall el retorno de la *lucha* política (entre distintos grupos, clases y sujetos dominantes y subalternos) como principio de sobredeterminación (de apertura/cierre) de lo social (del capital) y, por lo tanto, la supremacía de la coyuntura (del evento) sobre la estructura, de la particularidad sobre la universalidad, de la indeterminación sobre el historicismo, de la historicidad sobre la “filosofía de la historia” (sobre el Sujeto); resumiendo, del actuar o de la confrontación social sobre el “discurso”. Para Gramsci:

Hegemony is that state of “total social authority” which, at certain specific conjunctures, a specific class alliance wins, by a combination of “coercion” and “consent”, over the whole social formation, and its dominated classes: not only at the economic level, but also at the level of political and ideological leadership, in civil, intellectual and moral life as well as at the material level: and over the terrain of civil society as well as in and through the condensed relations of the State. This “authority and leadership” is, for Gramsci, not a given a priori but a specific historical “moment” —one of unusual social authority. It represents the product of a certain mastery of the class struggle, certainly, but it is still subject to the class struggle and the “relations of social forces” in society, of which its “unstable equilibrium” is only one, provisional, outcome or result. Hegemony is a state of play in the class struggle which has, therefore, to be continually worked on and reconstructed in order to be maintained, and which remains a contradictory conjuncture. (Hall 1980, 323)

Esta traducción demasiado “coyuntural” del concepto de *hegemonía* —se podría decir también *formal*, puesto que anula la posición enunciante del sujeto Gramsci, el peculiar horizonte político-ideológico en el cual él se movía— parece reenviar más a esa corriente del “materialismo aleatorio” que corría silenciosa en los niveles más profundos de la problemática althusseriana ya desde sus primeros escritos, que a los *Quaderni*. Sin embargo, lo que decimos no quiere sugerir ninguna anticipación, linealidad o identidad de pensamiento entre Hall (y Laclau) y la perspectiva del último Althusser, ni tampoco proponer el “posmarxismo” de Hall como otra forma de “materialismo aleatorio”: nuestro discurso sobre este punto sirve sólo para mostrar de qué manera el “momento althusseriano” de Hall parece haber influenciado y estimulado tanto el sucesivo “momento gramsciano” como su traducción gramsciana misma. Sobre esto es interesante repetir aquí que también el estatuto político-ideológico particular que Hall va a asignar a los

Estudios Culturales a partir de la traducción gramsciana parece hacer referencia más a una concepción subterránea y sin salidas en la problemática althusseriana que a la idea gramsciana del intelectual orgánico y del militante revolucionario. Según Hall, debido a la esencia “coyuntural”, “contingente” o “aleatoria” de todas las formaciones sociales, los Estudios Culturales como práctica intelectual no pueden tener ni una teoría, ni una política (tienen que teorizar, en lugar de producir sistemas teóricos), ni tampoco un objeto o sujeto específico: tienen que trabajar en la identificación de *nuevos posibles* (políticos) diseminados en la sociedad.³¹ No parece una concepción muy lejana del papel que el último Althusser asignó a la filosofía en el ámbito de su “materialismo del encuentro”. Como sugiere Alain Badiou, la filosofía tiene en el último Althusser un régimen de “concepto vacío”, de una actividad, más que de un posicionamiento político, puesto que “al no tener ya historia, no confunde historia y política (es decir, ciencia y política), y se entrega en cambio a una percepción *no-historicista* de los eventos ‘políticos’” (Badiou 1996, 17). Desde este punto de vista, se puede decir que la filosofía se presenta por fin como el eje de una epistemología “sin garantías”.

Es entonces cuando, a través de una particular relectura de Althusser y Gramsci (por intermedio de Laclau), Hall trata de dar forma a una especie de “posmarxismo”, una aproximación todavía materialista, pero fundada en lo que él llama una “multiplicidad de determinaciones”, es decir, en una concepción menos *automática* y *unidireccional* (totalizadora) entre esfera económica y las esferas política, cultural, ideológica, religiosa. La primacía de lo político está subrayando en este caso no una simple relación de determinación recíproca entre las diferentes esferas sociales, sino un papel “activo” de la cultura y de la ideología en la articulación de las distintas formaciones sociales. Exactamente a partir de este presupuesto empieza a tomar forma el que quizás sea el enunciado central de “Race, Articulation and Societies Structured in Dominance”: ninguna formación capitalista contiene dentro de su “estructura económica” una determinada “arquitectura” político-ideológico-institucional ya lista e indispensable para su funcionamiento. Lo económico (el capital) tiene que pasar siempre a través de lo político —la lucha, la mediación con lo que lo resiste— para llegar a su “articulación”. Hay que recordar que el mismo principio de “indeterminación” vale para la formación de las clases sociales y de las subjetividades: las clases trabajadoras no tienen una autorrepresentación “garantizada” (para retomar la famosa expresión althusseriana de Hall) de su posición objetiva en la jerarquía de las relaciones de producción. Para decirlo en el lenguaje *posalthusseriano* de Hall: no

31 Se puede pensar, por ejemplo, en esta afirmación: “We were organic intellectuals without any organic point of reference; organic intellectuals with a nostalgia or will or hope (to use Gramsci’s phrase from another context) that at some point we would be prepared in intellectual work for that kind of relationship, if such a conjuncture ever appeared (Hall 1992, 267).

existe ninguna relación de “correspondencia necesaria” entre clase e identidad de clase, no hay clase (dados el desplazamiento, la heterogeneidad y la fragmentación como condición constitutiva de la explotación capitalista) sin un pasaje a través de la articulación política.

Es importante subrayar que Hall, a diferencia de Althusser, nos propone su reflexión del marxismo europeo a partir de una consideración igualmente compleja, y para nada historicista-estadial³² de las relaciones históricas específicas entre capitalismo y colonialismo. Son la colonia y su espacio “multiforme” (su combinación de diferentes regímenes de trabajo, diferentes temporalidades histórico-culturales resultantes de la expansión colonial del capital), construido en la teoría social clásica como “excepción”, los que llevan a Hall a poner radicalmente en discusión el marxismo como “filosofía (europea) de la historia”, es decir, la concepción de cierto tipo de marxismo de la forma y de la historia del capitalismo europeo moderno como “norma teleológica” del desarrollo capitalista mismo.³³ Se trata de un presupuesto extremadamente importante en el momento de considerar el proceso de racialización a través del cual Europa administró las migraciones poscoloniales en su territorio mismo desde la segunda posguerra hasta nuestros días. Se trata de una de las “cuestiones teóricas” más atractivas del método de Hall, que nos dejó de herencia a partir de su “digresión” gramsciano-althusseriana.

Referencias

1. Althusser, Louis. 1965. *Per Marx* (For Marx). Roma: Editori Riuniti.
2. Althusser, Louis. 1970. “Ideología y aparatos ideológicos del estado”. En *La filosofía como arma de revolución*, 102-128. México: Siglo XXI Editores.
3. Althusser, Louis. 2006. *Sul materialismo aleatorio*. Milán: Mimesis.
4. Althusser, Louis y Étienne Balibar. 2006. *Leggere “Il Capitale”*. editado por M. Turchetto. Milán: Mimesis.
5. Anderson, Kevin. 2010. *Marx at the Margins: On Nationalism, Ethnicity, and Non-Western Societies*. Londres: University of Chicago Press.
6. Baiou, Alain. 1996. ¿Cómo pensar la empresa de Louis Althusser? *Acontecimiento. Revista para Pensar la Política* 12:9-28.
7. Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS). 1982. *The Empire Strikes Back. Race and Racism in 70's Britain*. Nueva York: Routledge.
8. Césaire, Aimé. 1956. *Lettre a Maurice Thorez*. París: Presence Africane. <http://lmsi.net/Lettre-a-Maurice-Thorez>
9. Chakrabarty, Dipesh. 2001. *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton: Princeton University Press.
10. Chakrabarty, Dipesh. 2004. *Provincializzare l'Europa*. Roma: Meltemi.
11. Chambers, Iain. 2006. *Esercizi di potere. Gramsci, Said e il postcoloniale*. Roma: Meltemi.
12. Chatterjee, Partha. 2004. *The Politics of the Governed*. Nueva York: Columbia University Press.
13. Crenhan, Kate. 2002. *Gramsci, Culture and Anthropology*. Londres: Pluto Press.
14. De Ípola, Emilio. 2008. *Althusser, el infinito adiós*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
15. Eagleton, Terry. 1996. “The Hippest”. *London Review of Books* 18 (5): 3-5.
16. Fanon, Frantz. 1962. *I dannati della terra*. Turín: Einaudi.
17. Forgacs, David. 1989. “Gramsci and Marxism in Britain”. *New Left Review* 176: 69-88.
18. Frosini, Fabio. 2009. “Egemonia e verità: sulla critica di Laclau a Gramsci”. En *Da Gramsci a Marx: Ideologia, verità e politica*, 105-120. Roma: Carocci.
19. Gikandi, Simon. 1996. *Maps of Englishness. Writing Identity in the Culture of Colonialism*. Nueva York: Columbia University Press.
20. Gregory, Elliot. 1987. *Althusser, The Detour of Theory*. Londres - Nueva York: Verso.
21. Hall, Stuart. 1973. *Marx's Notes on Method: A “Reading” of the “1857 Introduction”*. Centre for Cultural Studies, University of Birmingham.
22. Hall, Stuart. 1977. “Rethinking the ‘Base and Superstructure’ Metaphor”. En *The Communist University of London: Papers on Class, Hegemony and Party*, editado por Jon Bloomfield, 44-72. Londres: Lawrence and Wishart.
23. Hall, Stuart. 1980a. “Cultural Studies: Some Problematics and Problems”. En *Culture, Media and Language*, editado por Stuart Hall, Doothy Hobson, Andrew Lowe y Paul Willis, sección 3. Londres: Routledge.
24. Hall, Stuart. 1980b. “Race, Articulation and Societies Structured in Dominance”. En *Sociological Theories: Race and Colonialism*, 305-345. París: Unesco.
25. Hall, Stuart. 1986a. “The Problem of Ideology: Marxism without Guarantees”. *Journal of Communication Inquiry* 10 (2): 28-44. <https://doi.org/10.1177/019685998601000203>
26. Hall, Stuart. 1986b. “Gramsci's Relevance for the Study of Race and Ethnicity”. *Journal of Communication Inquiry* 10 (2): 5-27. <https://doi.org/10.1177/019685998601000202>
27. Hall, Stuart. 1987. “Gramsci and Us”. *Marxism Today* 16 -21.
28. Hall, Stuart. 1988a. *The Hard Road to Renewal. Thatcherism and the Crisis of the Left*. Londres: Verso.

32 Fundada en “estadios” o “fases”.

33 Sin embargo, sobre este punto, la apropiación que se hace en “Race, Articulation and Societies Structured in Dominance” de las “críticas althusserianas” de Laclau (1977) al esquema típicamente “dependentista” de André Gunder Frank hubiera necesitado de un desarrollo posterior. La historia crítica, de Laclau a Frank, como justamente Hall aclaraba aquí, se centraba en un punto bastante preciso; para Laclau, se podía hablar de capitalismo sólo donde existieran “relaciones de producción” típicamente capitalistas. Desde este punto de vista, para Laclau, a diferencia de Frank, no era posible definir ni la primera economía colonial de las Américas, ni el sistema de las plantaciones como “plenamente” capitalistas. Este nos parece un punto especialmente controvertido, por lo menos desde el tipo de perspectiva que Hall quiere asumir.

29. Hall, Stuart. 1988b. "The Toad in the Garden': Thatcherism among Theorists". En *Marxism and the Interpretation of Culture*, editado por Cary Nelson, 35-74. Urbana - Chicago: University of Illinois Press.
30. Hall, Stuart. 1990. "Cultural Identity and Diaspora". En *Identity: Community, Culture and Difference*, editado por J. Rutherford, 222-237. Londres: Lawrence and Wishart.
31. Hall, Stuart. 1992. "Cultural Studies and Its Theoretical Legacies". En *Critical Dialogues*, 262-275. Londres: Routledge.
32. Hall, Stuart. 1996. "The Problem of Ideology: Marxism without Guarantees". En *Stuart Hall. Critical Dialogues in Cultural Studies*, editado por Kuan-Hsing Chen y David Morley, 28-44. Londres - Nueva York: Routledge.
33. Hall, Stuart. 2003. "Marx's Notes on Method: A 'Reading' of the '1857 Introduction'". *Cultural Studies* 17 (2) : 113-149. <https://doi.org/10.1080/0950238032000114868>
34. Hall, Stuart. 2006. *Il soggetto e la differenza*. Editado por Miguel Mellino. Roma: Meltemi.
35. Hall, Stuart. 2015. "Razza, articolazione e società strutturate a dominante". En *Cultura, razza e potere*. Editado por Miguel Mellino, 67-124 Verona: Ombre corte.
36. Hall, Stuart y Tony Jefferson. 1976. *Resistance Through Rituals. Youth Subcultures in Post-War Britain*. Londres: Routledge.
37. Hall, Stuart, Chas Critcher, Tony Jefferson, John Clarke and Brian Roberts. 1978. *Policing the Crisis. Mugging, the State, and Law and Order*. Londres: Macmillan.
38. *Handsworth Songs*. 1987. Dirigida por John Akomfrah. Black Audio Film Collective.
39. Hobsbawm, Eric. 1977. "Gramsci and Political Theory". *Marxism Today* 205-213.
40. James. C.L.R. [1938] 1989. *The Black Jacobins*. Londres: Vintage Books.
41. Laclau, Ernesto. 1977. *Politics and Ideology in Marxist Theory*. Londres: Verso.
42. Laclau, Ernesto. 1990. *New Reflections on the Revolution of Our Time*. Londres: Verso.
43. Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. 1985. *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*. Londres: Verso.
44. Lonzi, Carla. 2010. *Sputiamo su Hegel e altri scritti*. Milán: Et al.
45. Macherey, Pierre. 2013. *Il soggetto produttivo. Da Foucault a Marx*. Verona: Ombre corte.
46. Martin, Jacques. 1975. "Trends in Youth Culture: Reply to the Discussion". *Marxism Today* 110-116.
47. Mellino, Miguel. 2006. "Presentazione". En *Il soggetto e la differenza*, 7-29. Roma: Meltemi.
48. Mellino, Miguel. 2013. "Gramsci a pezzi. La decostruzione postcoloniale di Gramsci". En *Quaderni di Teoria Sociale* 13, editado por Massimo Rosati y Michele Filippini, 121-141. Perugia: Morlacchi Editore.
49. Mezzadra, Sandro. 2011. *La condizione postcoloniale. Storia e politica nel presente globale*. Verona: Ombre corte.
50. Mezzadra, Sandro. 2014. *Nei cantieri Marxiani. Il soggetto e la sua produzione*. Roma: Manifestolibri.
51. Montag, Warren. 2002. *Louis Althusser*. Londres: Verso.
52. Mouffe, Chantal. 2005. *Sul politico. Democrazia e rappresentazione dei conflitti*. Milán: Mondadori.
53. Ong, Aihwa. 2005. *Neoliberalism as Exception*. Durham: Duke University Press.
54. Read, Jason. 2003. *The Micro-Politics of Capital. Marx and the Pre-History of the Present*. Nueva York: State of New York University Press.
55. Robinson, Cedric. 1983. *Black Marxism. The Making of the Black Radical Tradition*. Chapel Hill - Londres: The University of North Carolina Press.
56. Said, Edward. 1978. *Orientalismo*. Nueva York: Vintage.
57. Said, Edward. 1983. "Traveling Theory". En *The World, the Text, and the Critic*, 226-247. Cambridge: Harvard University Press.
58. Said, Edward. 2009. "Teoria in viaggio". En *Post-Orientalismo. Said e gli Studi Postcoloniali*, editado por Miguel Mellino, 59-89. Roma: Meltemi.
59. Simon, Roger. 1982. *Gramsci's Political Thought: An Introduction*. Londres: Lawrence & Wishart.
60. Smith, Anne Marie. 1998. *Laclau and Mouffe. The Radical Democratic Imaginary*. Londres: Routledge.
61. Thomas, Peter. 2006. "Althusser, Gramsci e la non contemporaneità del presente". *Critica marxista* 6: 71-79.
62. Thomas, Peter. 2010 *The Gramscian Moment. Philosophy, Hegemony and Marxism*. Chicago: Haymarket Books.
63. Williams, Raymond. 1979. *Marxismo e letteratura*. Roma - Bari: Laterza.
64. Young, Robert J. C. 1990. *White Mythologies. Writing History and the West*. Londres: Routledge (segunda edición 2004)